

Plata, diseñada por encargo por Le Corbusier, convirtiéndose en el único proyecto latinoamericano del arquitecto francés.

Particularmente fascinantes resultan los capítulos dedicados a *Nueve reinas* y a *La niña santa* respectivamente. En *Nueve reinas*, el análisis de la materialidad del Hotel Hilton en Buenos Aires en los noventa, con sus paredes, puertas y ascensores de vidrio, es revelador de las ilusiones de transparencias y permeabilidad de lo privado y lo público, donde las codificaciones convencionales parecen alterarse y transformar el adentro en espectáculo del confort y la riqueza, mientras la ciudad afuera se convierte en espectadora. La ilusión de transparencia, a su vez, se contradice en la misma trama de estafas y embaucamiento de los protagonistas.

El Hotel Termas, de Rosario de la Frontera, en Salta, ofrece un contrapunto interesante en la película de Lucrecia Martel, *La niña santa*. Un capítulo analiza el espacio del hotel como configurador de relaciones interpersonales en constante negociación entre lo tradicional en la vida de provincia y lo foráneo de los inquilinos del hotel. Fantasmas, ciencia ficción, disfuncionalidad familiar, deseo sexual y religión se entrecruzan en la vida del hotel que magistralmente representa el cine de Martel y que agudamente estudia Holmes. La comparación del hotel con un cementerio o casa abandonada y cada habitación con una tumba es sugerente de la mirada fina con que Holmes analiza su corpus.

*Politics of Architecture* es un libro fundamentado históricamente, que se inserta en el debate actual de los estudios culturales latinoamericanos con un estudio sólido e interdisciplinario del papel de la arquitectura y la imagen visual dentro de las nuevas teorías de la materialidad y el espacio social.

LEILA GÓMEZ

*University of Colorado, Boulder*

JAVIER JIMÉNEZ BELMONTE. *Estetizar el exceso. Cleopatra en la cultura hispánica medieval y del Siglo de Oro*. Woodbridge: Tamesis, 2018. xii + 264 pp.

En *Estetizar el exceso*, Javier Jiménez Belmonte estudia la apropiación que la sociedad, la política y las culturas hispánicas de la Edad Media y el Siglo de Oro realizaron de la figura de Cleopatra, para hacer de ella un icono cultural y literario. Como explica la Introducción, la historia de la reina egipcia que sedujo a Julio César y Marco Antonio, y se negó a ser conquistada por Roma suicidándose, ha interesado siempre cultural, política y moralmente en Occidente. Jiménez Belmonte analiza la figura de Cleopatra desde dos perspectivas que se complementan: el exceso y la estetización. Pese a que el

exceso alcanza su máximo impulso en el Barroco, fue “la piedra angular sobre la que los poetas e historiadores imperiales romanos” presentaron a Cleopatra, haciéndola un icono oriental del exceso moral de la sociedad alejandrina y su reinado (7). La estetización del personaje se desarrolló de manera paralela a la imagen del exceso y su figura llegó a convertirse en el objeto con el que la aristocracia renacentista y barroca exhibía su linaje, poder político y económico.

El capítulo 1, “Mordeduras: Cleopatra en la cultura medieval hispánica”, analiza las fuentes clásicas que trataron la historia de Cleopatra y las adaptaciones de la historiografía medieval, que transformaron al personaje para adecuarlo al contexto cultural y político de cada momento. En la Edad Media, la reina egipcia sería relacionada con toda una serie de excesos morales: Isidoro de Sevilla, en su *Chronica*, la presenta como un ser dañino y, en *Etimologías*, recurre al elemento de la serpiente de Horacio y Lucano para identificarla con la lujuria. En los siglos XII y XIII, la preocupación por controlar el papel de la mujer determina la interpretación que de Cleopatra hacen Rodrigo Jiménez de Rada o Lucas de Tuy, quienes la presentan como “epítome erótico, político, moral, y estético de la *luxuria*” (24). A finales del XIII, las cuatro versiones que aparecen en la *General estoria* de Alfonso X complican su interpretación y resaltan el papel del compilador a la hora de seleccionar e interpretar las fuentes. Más tarde, con la “revalorización humanista” de la mujer, Juan Fernández de Heredia ofrece una versión ambivalente pero, a la vez, positiva de la reina (38). Esta revaloración, no obstante, está ausente en el trabajo de Alfonso de Palencia, quien, influido por Boccaccio, ofrece una interpretación reprobatoria de Cleopatra.

En el capítulo 2, “Orientes: Cleopatra en la historiografía y literatura de conducta del XVI”, Cleopatra contribuye a potenciar la política de España tanto dentro como fuera de sus fronteras. A la historiografía se le suman el teatro y la poesía para explorar y explotar su historia. Como consecuencia, el esfuerzo de la historiografía y de la literatura didáctica de Juan de Pineda, Pedro Mexía, fray Antonio de Guevara, Alonso de Fuentes o Juan de la Cerca por presentar a Cleopatra y a sus amantes como modelos negativos de feminidad y masculinidad cristianas, se ve cuestionado con la excesiva estetización que poesía y teatro realizan de estos personajes históricos.

En el tercer capítulo, “Híbridos: Cleopatra y los poetas”, Jiménez Belmonte analiza los romances historiados que a mediados del XVI se escribieron sobre la reina y explica cómo, a través del “doble proceso de fragmentación y focalización” que estos poetas realizaron, se estetizaron aspectos tales como el heroísmo, la sensualidad, el amor entre Marco Antonio y Cleopatra o el suicidio de ambos (101). Además de estudiar los romances cleopátricos y sus fuentes, se exploran los trabajos líricos de Alonso del Castillo y Solórzano y Francisco de Borja y Aragón. Si el primero

produjo un cancionero culto en que los escritores que contribuyeron hicieron del personaje “más un motivo poético que una excusa moral” (113), el segundo escribió una composición épica culterana de gran exceso retórico y exótico en la que poetiza la cultura oriental y revaloriza la figura de la reina.

El cuarto capítulo, “Tablas: un imperio cleopátrico de los sentidos”, examina cómo los dramaturgos de mediados del siglo XVI y del XVII adaptaron la figura de Cleopatra al teatro de ese periodo en España. Este teatro, que progresivamente rompía con las reglas aristotélicas y se alejaba de los hechos históricos – en este caso los pocos conocidos sobre la reina –, incorpora, por un lado, elementos ficticios y sensacionalistas del gusto de la Comedia Nueva (personajes políticos, muertes, engaños y relaciones amorosas). Por otro lado, asume el discurso barroco del sistema sensorial que proporciona, además de versatilidad literaria y escenográfica, la posibilidad de una lectura moral sobre la capacidad del ser humano de dominar los sentidos.

El último capítulo, “Lujos: Cleopatra y el coleccionismo aurisecular”, explora en profundidad las otras artes que, respondiendo al gusto cortesano por el coleccionismo y por la ostentación del lujo y del poder, explotaron la historia de Cleopatra y la adaptaron temática y estéticamente a las culturas renacentista y barroca. Tener imágenes de la reina en las fachadas de los palacetes, en dibujos, grabados y tapices importados de Europa no sólo era símbolo de alto nivel social, cultural y político, sino que proporcionaba también placer personal por el erotismo que presentaban, sobre todo las pequeñas producciones artísticas, que llegaron a adquirir connotaciones pornográficas y sádicas.

Aunque, en *Estetizar el exceso*, Jiménez Belmonte realiza un exhaustivo estudio de las fuentes que informaron el trabajo de los artistas de la Edad Media y el Siglo de Oro, se echa en falta un resumen con los últimos datos biográficos recabados sobre la reina egipcia, tanto para contextualizar mejor al personaje histórico como para dotar al lector de un mejor entendimiento de la dimensión manipulativa que las artes hicieron de ella. El autor realiza, no obstante, un esclarecedor y enriquecedor análisis de la evolución que la historia de Cleopatra tuvo en las artes españolas de esta época y el empleo de su figura para imponer un determinado discurso moral y político.